

La excandidata presidencial, quien optó por continuar en el PC, inicia un espinoso camino. Su objetivo es ambicioso y, por lo mismo, va para largo: modernizar un partido aún apegado a viejos ideales y mantener su liderazgo en una oposición muy confundida.

Por Juan Andrés Quezada

El difícil reacomodo político de Jara

La tarde del jueves, a las 17.30 horas, Jeannette Jara regresó a la comisión política de su partido, la instancia donde los comunistas toman sus decisiones. Lo hacía casi un año después de haber sido ungida como candidata presidencial del PC, a contrapelo de la directiva liderada por Lautaro Carmona, Bárbara Figueroa y el exalcalde Daniel Jadue desde las sombras.

Volvía también a la sede de Av. Vicuña Mackenna 31 un día después de la asunción del Presidente José Antonio Kast, quien el pasado 14 de diciembre le propinó una dura derrota en la segunda vuelta, al ganar con el 58% de los votos.

Había un tercer componente que le ponía una cuota de tensión a la comisión política, compuesta, casi en partes iguales, por los dos sectores -ortodoxos y la llamada renovación- que desde la muerte de su líder, Guillermo Teillier, en agosto de 2023, luchan, sin tregua, por el control e influencia en la colectividad.

El 15 de enero, y aún dolida por la "falta de fraternidad" de Carmona, Jadue y Juan Andrés Lagos durante su campaña, Jara anunció que estaba "reflexionando" sobre su permanencia en la tienda a la que ingresó a los 14 años.

Por esos días, cuentan cercanos a la administradora pública y abogada, ella se inclinaba por renunciar al PC y erigirse como una líder transversal de la oposición, a partir de la alta votación obtenida en el balotaje: más de cinco millones de votos, equivalentes al 41,8% de los electores.

Pero el plan inicial fue cambiando en los últimos meses y el domingo pasado, en el

programa *Mesa Central*, de *Canal 13*, la excandidata presidencial del anterior oficialismo anunció que seguirá en el partido de la hoz y el martillo. Y buscará incidir desde las instancias internas en el rumbo que tomará la colectividad como oposición al actual gobierno republicano.

Muy al estilo del PC, la tarde del jueves no se abordaron temas peliagudos en la CP -como le dicen los comunistas a esta influyente instancia partidaria-.

En las cuatro horas que duró el encuentro, la discusión se centró exclusivamente en la llegada de Kast a La Moneda y en sus polémicas primeras medidas, como la instalación de zanjales en la frontera norte, el nombramiento de varios exuniformados en cargos claves y la posibilidad de indulto a carabineros y militares condenados por el estallido social -noticia que llegó al final del encuentro-.

"Todos hablamos en un clima de mucha fraternidad y confianza", afirma el dirigente sindical Eric Campos, uno de sus 17 miembros.

Incluso, en un gesto de unidad, la CP le pidió a Jara que coordinara un equipo del partido que realice un seguimiento a las políticas públicas de Kast, con el foco

puesto en encender las alertas ante la posibilidad de "un retroceso" en las políticas sociales logradas hasta ahora.

Jara abandonó esa noche la sede partidaria en un distendido ambiente y se despidió con besos y abrazos de sus pares, pero consciente de que, al igual como ha sido gran parte de su carrera política, iniciaba una nueva etapa con muchas dificultades.

Por de pronto, en el ala más de izquierda del partido aún resienten el que la exministra haya puesto en duda su continuidad en el PC, situación que le advirtieron varios de sus aliados, entre ellos, el exministro de Educación Nicolás Cataldo.

Dar la pelea desde adentro

El nuevo objetivo de Jara es modernizar un PC aún apegado a viejos ideales comunistas, como el declararse "marxistas y leninistas", y reposicionarlo como un partido acorde a los nuevos tiempos, especialmente en temas internacionales.

Fue en estos temas donde la exministra mostró sus desacuerdos más profundos con la línea tradicional del PC. En plena campaña, la candidata dijo que Cuba no era una democracia -lo cual muchos militantes aún no le perdonan- y que Vene-

zuela era una dictadura; tomó distancia de un nuevo proceso constituyente y defendió con "dientes y muelas" la reforma de pensiones y la labor de Mario Marcel en el Ministerio de Hacienda.

"Si alguien cree que Cuba es una dictadura, esa persona no puede estar en este partido", le respondió más tarde el dirigente del ala dura, Hugo Gutiérrez.

Por ello, la tarea de la política oriunda de Conchalí es difícil, cuesta arriba y será larga, advierten sus cercanos. Sin embargo, cuenta con renovadas fuerzas internas, entre ellas, con el apoyo de los exministros del gobierno de Gabriel Boric -Camila Vallejo, Jaime Gajardo y Cataldo-, quienes le pidieron expresamente "que diera la pelea" al interior del partido.

Hace un par de meses, los tres exsecretarios de Estado dieron una potente señal, pidiendo -a través de una carta a Carmona- que Jadue se retractara de la acusación en que señaló que ellos eran parte de una "persecución" judicial en su contra.

Jara, además, cuenta con el apoyo de nuevos congresales, entre ellos, la senadora Karol Cariola y los diputados Marcos Barraza e Iraci Hassler, que pujarán por la entrada de nuevos aires a la tienda.

Sin embargo, la fuerte presencia mediática de todos ellos y su apetito político pueden convertirse en un bumerán para ella, advierten desde el PC, quienes pueden disputarle su espacio.

Más aún, si la exministra no cuenta con un cargo político que le dé visibilidad y deberá abrirse su propio camino en el nuevo escenario político. Por de pronto, ya ha dado señales en esa línea: el viernes pasado expuso ante un encuentro de todos los think tanks de la izquierda, en la sede de



"Haber obtenido más de cinco millones de votos demuestra el cariño y la confianza que hay en ella. El alcance y el protagonismo de ese rol se irán definiendo en el camino que vayamos construyendo colectivamente".

Iraci Hassler, diputada PC

Chile 21, donde analizó el momento político actual y el rol de la oposición.

También podría ser sobrepasada por Vallejo, que también tiene un asiento en la CP, que siempre ha sido vista como una potencial carta presidencial, pero que se tomará un tiempo de descanso antes de volver a la trinchera política.

“El gran riesgo de Jeannette es que comience a desinflarse”, advierte una fuente del PC.

En paralelo, el desafío de Jara es mantener su influencia en una oposición aún muy confundida con el triunfo de Kast, lo que se vio reflejado esta semana en la negociación de las presidencias de ambas cámaras que quedaron en manos de la derecha.

“Haber obtenido más de cinco millones de votos en la última elección demuestra el cariño y la confianza que muchas personas depositan en ella. El alcance y el protagonismo de ese rol, por supuesto, se irán definiendo en la práctica y en el camino que vayamos construyendo colectivamente”, afirma Hassler.

El trasfondo de su decisión

Durante su proceso de reflexión, Jara conversó con los ministros salientes de su partido, dirigentes de base, y fue analizando de cerca el escenario político junto a su círculo más estrecho, del cual forman parte Barraza, el exsubsecretario Pablo Chacón, su pareja Claudio Rodríguez y su exjefe de gabinete, el socialista Jorge Milllaquén.

Inicialmente, su apuesta y la de la llamada generación intermedia del PC era que ella aprovechara su histórico bolsón de votos del mundo de la centroizquierda y se mantuviera en las encuestas como una de las líderes transversales de la oposición. Para ello, debía dejar las filas comunistas.

Su lote confiaba en que mantendría el apoyo que había logrado concitar durante la campaña en amplios sectores del Partido Socialista, el Frente Amplio y organizaciones sociales.

Pero esa tesis se fue debilitando y empezaron a evaluar que los frenteamplistas, pensando para adelante, se alinearían tempranamente con el alcalde de Maipú, Tomás Vodanovic, y con Boric -como ha ocurrido en las últimas semanas-.

Además, la relación de Jara con el boricismo terminó tensa, como se evidenció en su ausencia en el acto de celebración del Día de la Mujer, el domingo pasado en Palacio.

Su círculo también advirtió que el PS-colectividad que habría tenido una intención inicial de cobijarla- buscaría fortalecer sus propios liderazgos, como el de su presidenta, Paulina Vodanovic, y su exministro del Interior Álvaro Elizalde.

“Jara decidió dar la pelea desde adentro”, dicen sus cercanos. “Se fue dando cuenta de que el resto de los partidos privilegiarían sus liderazgos propios y que las aguas estaban muy revueltas en la oposición”, agregan.

Con la decisión ya prácticamente tomada, la dirigente se reunió con Carmona y en varias ocasiones con la secretaria general Bárbara Figueroa.



La “Conferencia”

A principios de este año Carmona anunció que se iba a convocar a la dirigencia comunista a una “conferencia” para evaluar el resultado electoral, el rol del partido en la campaña y la participación del partido en el gobierno de Boric, del cual formaron parte.

Después del Congreso, la “conferencia” es la segunda instancia partidaria para discutir y definir una línea política, salvo la elección de cargos directivos.

Sin embargo, hasta ahora no se ha realizado la convocatoria que, según indican

los estatutos, debe partir a nivel comunal y luego a nivel regional. Tampoco hay una fecha para ello.

El domingo pasado, en entrevista en *El Siglo*, el jefe del PC señaló que la idea es realizar la “conferencia” cuando el gobierno de Kast lleve un tiempo suficiente para poder realizar -también- una primera evaluación y definir líneas de acción en base a sus acciones concretas.

Es más, puso como tentativas la conmemoración de los 50 años de la desaparición de las directivas clandestinas del partido en dictadura, en mayo, y el aniversario del partido, en junio.

La dilación no cayó bien en el sector disidente, que leyó los dichos de Carmona como intención de postergar la discusión política interna poselecciones, que tendrá al centro el freno de mano que puso la directiva a la campaña de Jara.

Una muestra inequívoca de la división entre ambos bandos se produjo esta semana, cuando los ocho integrantes de la nueva bancada de diputados desoyeron la petición que les hizo Carmona y decidieron, por ahora, no actuar como bloque y mantener sus propios puntos de vista. “Hay un esfuerzo por tener una mirada articulada y no es necesario hacer acuerdos”, señala uno de los integrantes de la bancada.

La primera señal será la elección del nuevo jefe o jefa de la bancada, quien tendrá la vocería de sus pares.

Todo indica que la directiva del PC irá endureciendo su oposición a Kast. Ya lo adelantó en las conclusiones de su último comité central, donde señalan que -como partido de oposición- “será relevante impulsar hitos de movilización amplia”.

“Impedir la proyección de ese proyecto implica, al mismo tiempo, crear en el corto plazo -en el horizonte inmediato de los próximos cuatro años- todas las condiciones políticas, sociales y culturales para articular un pueblo organizado, movilizad y consciente de sus intereses”, reza el documento de 15 páginas.

Jadue, en tanto, el miércoles, en su programa en YouTube, dijo que el nuevo gobierno le dará muchas buenas oportunidades a su sector. “Una de ellas será volvernos a mirarnos a la cara y decir qué hacemos con la izquierda y volver a poner sobre la mesa la necesidad de tener una nueva Constitución”.

Consultora y agenda internacional

Por estos días, Jara y su socio, Jorge Milllaquén, se encuentran buscando una oficina para instalar una consultora dedicada a temas laborales y de seguridad social. Se llamará *Transforma SPA* y, según su inscripción en el Diario Oficial, tiene por objetivo la “asesoría, capacitación, análisis técnico, político y legislativo de políticas públicas, nacionales e internacionales”.

En paralelo, Jara tendrá una intensa agenda internacional, en su calidad de exabanderada de la centroizquierda chilena, y también como promotora de la reforma previsual y leyes como la de 40 horas, que reduce la jornada laboral.

Ya ha recibido una decena de invitaciones. Mañana, la dirigente viaja a Panamá invitada por la Federación Internacional de Trabajadores de las Energías, Eléctricas y Petróleo. Regresa el viernes 20 y al día siguiente partirá a Buenos Aires, invitada por la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), en el marco del encuentro internacional de centrales sindicales. También participará en un acto de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado del general Rafael Videla y se reunirá con las Madres de la Plaza de Mayo y dirigentes partidarios.

Así, la otrora líder de la Federación de Estudiantes de la Usach inicia su nuevo camino. ●